

Frente libertario

Madrid, 12 de julio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 520

Es necesario exaltar el tono de lucha y de combate

La indiferencia, la paciencia,

Es necesario que todos los antifascistas españoles comprendan claramente que ha llegado el momento de pensar con energía y de obrar según esos pensamientos enérgicos aconsejan. La sobra de paciencia nos ha hecho aceptar mansamente una serie de pérdidas de tierra española que no pueden continuar; para ello nada mejor que echar fuera de nosotros la indiferencia; nada mejor que perder la paciencia.

El consabido ¡Hay que tener paciencia! está creando un clima

que puede dar lugar a peligrosísimas consecuencias; y estamos viviendo momentos de una trascendencia tal que cada hora que pasa puede tener importancia decisiva.

¡Basta de paciencia! ¡Basta de claudicaciones!

En todo momento, en toda ocasión hay que exaltar el tono de lucha y de combate, la moral exaltada en fe de victorias claras, que ha proporcionado tantos triunfos a los trabajadores españoles. En los días estremecidos de julio, en las jornadas heroicas de noviembre, nadie pensaba en conformarse con lo que buena mente pudiera ocurrir; todos y cada uno aportaba su contribución apasionada, no a lo que pudiera ocurrir, sino a lo que necesariamente tenía que ocurrir para que el proletariado español caminase de una manera segura y firme por el camino que conduce al triunfo; un revés daba lugar a grandes reacciones populares que querían a toda costa poner remedio a las causas que dieron

lugar a que se produjera

Entonces ni había conformidad ni se tenía paciencia; y porque la conformidad y la paciencia no eran entonces patrimonio de los luchadores proletarios españoles, entonces se triunfaba en cuantos encuentros se lanzaba el pueblo. Había tono moral de victoria y sanción fulminante para los responsables.

A esa tónica es necesario volver. Que nadie pueda excusarse pidiendo paciencia a los trabajadores que luchan y combaten, cada cual en su puesto, contra la invasión que de nuestro suelo realizan las fuerzas coaligadas al servicio de las oligarquías capitalistas del mundo entero. Únicamente sin tener paciencia para soportar con calma una derrota es como se recupera el camino de la victoria.

Esto es lo que debemos grabar en nuestra mente todos los que luchamos por la libertad y la independencia de España; desde el más alto al más humilde, comprendiendo la trascendencia de la hora, deben poner rápido remedio al desmoronarse de los principios y de los postulados que nos dieron nuestras mejores victorias y que son los únicos que, servidos fiel y tenazmente, nos darán el triunfo definitivo.

Espíritu firme al servicio de voluntades tenaces; esas son las palancas del triunfo; la sobra de paciencia servirá para ser monje benedictino, pero no para ser luchador antifascista que combate por su libertad y por la vida digna de todos sus hermanos de lucha y de clase.

ENSAYOS LITERARIOS

POR TIERRAS DEL QUIJOTE

Obligaciones de la vida me llevaron a aterrizar por tierras donde pasó su figura el prócer de la lanza con su fiel cachorro Sancho. No había visto estas campiñas con sosiego; sólo a través de imaginaciones de leyendas, o en la rapidez fugaz de un viaje de Madrid a Andalucía. Yo veía a la Mancha a través de mis imaginaciones y de sus paisajes, con pueblos oscuros y pardos, con sus casas constuidas, bajo las normas de la arquitectura de remotos tiempos. Norias donde un borriquito arrastra su existencia dando vueltas. Hombres y mujeres, con el típico vestir de la región, curtidos por el sol, y con el semblante hosco y huraño, que al paso ante sus ojos de algún retazo de vida moderna,

mirarían atónitos de ver lo que sólo se sueña. No obstante, a pesar de estar la Mancha, en el eje geográfico de la península, la simiente que regara Cervantes por la tierra no dió fruto, en los huertos humildes del proletariado, y la figura gigante de los emancipados, sólo llamó a la puerta de los poderosos.

¡Manchegos! Hijos de la savia fecunda del trabajo: el tesoro que os legó vuestro maestro, os ha sido arrebatado; volverle con vosotros que el clarín fecundo de una nueva y libre España, está llamando a vuestra puerta.

Pero... Volvamos al tema. No me he encontrado la Mancha de leyendas añejas, pero si un pueblo con estética limpia y moderna: patios

con esa expresión de los pueblos sevillanos, llenos de jazmines y flores, una campiña de fecundo viñedo, donde se puede observar todo el esfuerzo de una vida de trabajo, y una obra gigante oculta a los ojos de todos los observadores, que pasaron por Tomelloso; esfuerzo de los titanes de la tierra, labrada a punta de piqueta. Grandes y modernas bodegas, hechas en las entrañas de la tierra. Tomelloso puede llamarse las dos ciudades; la flotante, blanca, que se divisa a lo lejos, y la oculta, que con su esfuerzo supieron construir en las entrañas de la tierra, los hijos del pueblo, únicos capaces de hacer obras grandes y fecundas.

Sus bodegas, base primordial de las riquezas de estas tierras, y sus laboratorios alcohólicos; un día diré lo que influye en la psicología de los pueblos, el desenvolvimiento cultural de los mismos, la misma riqueza de su suelo, producto de los campos y riqueza del trabajo, arma poderosa al servicio de los que nada práctico hicieron sobre la tierra. Un

sentimiento de raza de abolengo, corazones que hierben al conjuro de la sangre de Iberia y del sol que los quema. Mujeres, que producen, ríen y aman, y un pueblo limpio, y una campiña clara y fecunda; y los Quijotes del siglo, no montados en Rocinantes esqueléticos, ni con la sola compañía de un Sancho; van, con el carro de sus ilusiones reivindicadoras, y con la fortaleza de millones de hermanos que como ellos piensan; con una antorcha en la mano, y en la otra un libro; subiendo la cuesta áspera y llena de obstáculos que conduce la cima de la libertad y la justicia.

¡Ya tenéis el edificio empezado! No desmayéis; seguid vuestra obra, venced todas las dificultades, y adelante! ¡No importa caer en el camino, por nuestra causa, la más justa y la más noble! Yo me llevo en el archivo de mis recuerdos, la realidad de un pueblo laborioso y noble, alimentado por la savia de miles de Quijotes.

RESISTIR ES LA CONSIGNA

Vencer será el resultado de nuestra resistencia

Todos los trabajadores españoles saben bien cuáles son los principios y las realidades que se hallan en litigio en esta lucha gigantesca entablada en nuestros campos entre dos concepciones radicalmente distintas y opuestas de la organización de la sociedad. De un lado los defensores de la libertad; del otro los parciales de la esclavitud; a esta parte de las trincheras los que quieren vivir dignamente; a la otra los que aspiran a perpetuar en nuestra carne y en la carne de nuestros hijos el más oprobioso de los tormentos, la más indigna de las tiranías; pero el triunfo se inclinará de nuestra parte si sabemos ser dignos de ostentar la confianza de la razón y de la justicia.

El enemigo está volcando sobre nuestras líneas los últimos restos de sus efectivos y está agotando en un ataque decisivo sus últimas reservas de material bélico; la misma furia de su ofensiva es característica acusada de finales estertores, de supremos intentos de lograr la victoria en un esfuerzo agotador y definitivo. Y esto lo saben nuestros hombres, lo saben todos los propietarios de España. Por eso su resistencia se afirma y endurece, por eso se aguantan impávidamente todos los ataques y todos los bombardeos para preparar el desgaste agotador que abra paso a nuestra ofensiva primero y a nuestra victoria radiante y clara, después.

Resistir es la consigna de la hora; resistir es laborar de una manera segura por nuestro triunfo; cada día de resistencia implica un desgaste considerable de energías del enemigo y un paso más hacia la victoria. El esfuerzo es duro, ha de ser tenaz; pero los resultados compensarán sobradamente de todos los sacrificios que se realicen; y en el mañana radiante de paz y de libertad que nos espera al final de nuestros sufrimientos, encontraremos sobradamente explicada la razón de todos éstos.

Resistir es la consigna, y vencer será el resultado de nuestra resistencia de hoy. Nadie que sienta en proletario y en antifascista debe dejar paso a los enemigos del pueblo; todos los trabajadores deben ser ejemplo de abnegación y de fe en la victoria de sus hermanos de lucha y de clase: en su propia victoria.

PROPAGANDA ANTIFASCISTA

Pero, principalmente, sobre la zona invadida

Se aproxima el 19 de julio, fecha grabada en el corazón de los antifascistas españoles. Partidos políticos, Organizaciones y entidades de todo orden se disponen a conmemorar el resurgimiento del espíritu nacional que simboliza ese día.

Será festejado el segundo aniversario del comienzo de esta lucha épica en defensa de las libertades públicas y de la independencia de la patria, con profusión de actos, con lujo de impresos, con multitud de carteles y percalinas. Por todo el territorio de la zona leal, discursos, banderolas y charangas proclamarán nuestro entusiasmo.

Y luego, ¿qué? ¿Quedará todo en esa exhibición espectacular? ¿Creeremos que hemos cumplido con los deberes que el aniversario nos impone, y dejaremos que se extingan los ecos de los inflamados discursos, y retiraremos carteles y percalinas? Luego, ¿qué?

Expresemos con toda sinceridad nuestra opinión: nos parece innecesario todo ese alarde. No se trata

esos corazones adormecidos por otros sentimientos subalternos y explotados por una banda de mercaderes sin conciencia. Las disensiones y las disputas que existen entre ellos son circunstancias que podemos aprovechar para que la verdad penetre en las filas de los rebeldes y obre entre ellas una revulsión saludable. Y hay que hacerles ver que mientras Hedilla, Galcerán y otros individuos destacados en la demagogía fascista están en la cárcel, vividores políticos de todas las calañas forman el coro de aduladores del cabezalla, reducido al papel de hombre de paja de los cesáres totalitarios.

Es ésta una propaganda que deben realizarla el Frente Popular y la Alianza Obrera, porque no puede ser de tipo particularista. Es una necesidad general nacional, y su satisfacción corresponde a los órganos que representan al antifascismo. A ellos les requerimos para que, con ocasión de la efemérides que vamos a conmemorar, lleven a la práctica labor tan esencial.

VENTANO AL MUNDO

La catedral de Reims ha sido restaurada, y el orgullo alemán también, pero sobre las ruinas de España

Sigue la inquietud. El panorama continúa entenebriéndose. Marte sigue recibiendo las ofrendas de la paz, cediendo tierra a los trabajadores de la muerte, sin que se dé cuenta de la doble faena los que hacen su obra letal los que la toleran creyendo que en la transigencia está la única política salvadora. La guerra es muy cara y el evitar que ésta arrase a Europa bien vale una transigencia más con los grandes perturbadores.

Así siguen pensando en París y Londres, sin decidirse sus gobernantes a decir su rotundo ¡Basta!, a los que viven de la especulación y el chantaje.

Y así va cargándose de materias inflamables la atmósfera asfixiante de Europa.

En este mismo instante, dos hechos tenemos a la vista. El discurso del ministro de Educación Nacional, monsieur Zay, ante la catedral restaurada de Reims, y el de Hitler, pronunciado en la Casa del Arte de Munich. Zay dijo que cuando cayeron sobre la catedral los primeros obuses, todos los franceses, sin distinción de ideas, sintieron un estremecimiento, extendiéndose el dolor francés al mundo entero, en un movimiento de horror... ¡Hermosas palabras! ¡Bellas palabras, pronunciadas a la sombra de la bella catedral francesa! Pero más bellas, más ver-

daderas serían si España no ofreciera al mundo otro dolor mayor: el de ver sus campos arrasados, sus obras destruidas, sus hogares incendiados, porque se toleró tal monstruosidad por los que evocan el horror que produjo a todos los franceses y a todos los amantes de la Belleza la destrucción de una parte de la catedral de Reims por los obuses alemanes.

La catedral de Reims se ha reconstruido; ante sus muros primorosamente labrados cual si fuera una miniatura maravillosa, deleita del espíritu habló la Francia oficial, pero en España se han destruido muchos más tesoros, sin que el mundo despertara de su atonía: el de la legalidad, el del derecho, y por los mismos que se llamaban sus más fervorosos defensores. Y esa legalidad y ese derecho, escarnecidos en los pueblos de España, abriendo los obuses alemanes brechas no en las piedras, sino en los cuerpos de los niños y de las mujeres, todos indefensos, es más doloroso que las brechas abiertas en la catedral que acaba de reconstruirse... Este espectáculo de España es mucho más terriblemente acusador para los que consintieron nuestro martirio que el que evoca la catedral restaurada, ya que miles de niños y de mujeres han sido asesinados, cortando el hilo de sus vidas, dejando en ruinas, sin posible reconstrucción, los hogares donde prendió la muerte...

Y como así es, aunque sea muy doloroso tener que recordarlo, ahí está el contraste entre las palabras y los hechos: Hitler ha dicho que el nazismo ha sacado al pueblo alemán de la más terrible de las derrotas de su historia y le ha dado un orgullo consciente de sí mismo. ¡Doble reconstrucción!

Todo se ha reconstruido, todo: la catedral de Reims y el orgullo alemán. Pero ha sido a costa de la ruina de España y de su martirio, porque las palabras han sido las únicas labras bellas, las palabras esperanzadoras, mientras la no intervención nos agarrotaba las manos, el control nos ataaba los pies y la ley de Neutralidad de Norteamérica nos dejaba indefensos, privándonos hasta de antiaéreos.

FRENTE LIBERTARIO

PUBLICA SU DICCIONARIO

(Continuación.)

DUCHA. — Regodeo hidráulico de carácter "generalmente" íntimo. No son recomendables las exhibiciones.

DUDAR. — Pretexto que se pone para justificar una acción que ya teníamos decidida.

DUENO. — Fauna social, con tendencia a desaparecer.

DULCE. — Lo que no amarga a nadie.

DULCIFICAR. — Una cosa así... como llamarle cleptómano al ladrón.

E

E. — Primera letra de "España"... ¡y ya está todo dicho!

ECLIPSE. — Defecto que han copiado los astros de los hombres que quieren serlo. La cuestión es ponerse delante.

ECONOMIA. — La base fundamental de esta ciencia es "suprimirle el chocolate al loro".

ECONOMICO. — Se dice del individuo que gasta poco... de lo suyo y que siempre censura al que le ayuda a vivir.

ECUANIMIDAD. — Mirlo blanco de las facultades humanas.

EDAD. — Secreto profesional y que es el único que guardan profusamente, sobre todo los mujeres que han pasado los treinta de vejez.

EDIL. — No lo podemos remediar, pero siempre nos ha sonado mal esta palabreja y creemos que le falta una letra.

EDUCACION. — Barniz más o menos consistente que sirve para ocultar, a veces, la bestiecita que llevamos dentro.

EFFECTISMO. — Es como ponerse unos pantalones con la raya muy bien hecha, pero con un roto por la retaguardia.

EFEECTO. — Lo que estamos tocando todos los días, "a pesar" de conocer las causas.

EFERVESCENCIA. — Aunque muchos digan otra cosa, no más que el cosquilleo inocente del agua de Seltz en las narices.

Visado por la censura Del 9 largo

Existe una orden, dada por no sabemos quién, pero dada y que se cumple, que todo soldado ha de ser baja forzosa en la cartilla de abastecimiento.

Hasta aquí nos parece justo, con algunas reservas, pero en principio justo.

El soldado tiene asegurada su manutención por el Estado y su ración ha de pasar a otro. Muy justo.

Ahora bien, existen otras instituciones de idéntico carácter, pero instituciones de idéntico carácter, para cuyos individuos no rige la citada orden. En este caso nos referimos exclusivamente a Madrid.

Es decir, que los miembros de estas instituciones gozan de la prerrogativa del suministro oficial, más el que les corresponde por la cartilla de abastecimiento, lo que constituye por sí sólo una situación de desigualdad que crea malestar entre las familias de los combatientes.

Decimos esto, porque ya conocemos algunos casos de protesta, y honradamente presentamos la cuestión, porque creemos que pudiera hallarse alguna fórmula que hiciera desaparecer esa desigualdad, que ni tiene razón de ser, ni es lo más conveniente en el plan de ecuanimidad que todos debemos tener en las circunstancias actuales.